

CARACTERIZACIÓN CUALITATIVA DE LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL PUEBLO MALECU¹

Carlos Sánchez Avendaño

Resumen

En este artículo se presenta una caracterización cualitativa de la situación sociolingüística del pueblo malecu, grupo de origen chibcha que habita en el cantón de Guatuso, Costa Rica. En particular, se describe el proceso de desplazamiento de la lengua malecu y de extensión del bilingüismo malecu-español (en una primera etapa) y del monolingüismo en español (en una segunda etapa), se analizan los dominios funcionales del malecu con algún grado de vitalidad en el presente y se caracteriza la situación lingüística por grupos generacionales y por comunidades.

Palabras clave: malecu, situación sociolingüística, bilingüismo, dominios funcionales, desplazamiento de lenguas.

Abstract

This article presents a qualitative characterization of the sociolinguistic situation of the Malecus, a Chibchan people settled in Guatuso, Costa Rica. The displacement process of Malecu and the extension of Malecu-Spanish bilingualism (at a first stage) and monolingualism in Spanish (at a second stage) are particularly described. Also, Malecu's functional domains with some vitality in the present are analyzed, and its linguistic situation is characterized by age group and community.

Key words: malecu, sociolinguistic situation, bilingualism, functional domains, language displacement.

1. Introducción

Los malecus (también denominados “guatusos” en varias publicaciones) son uno de los nueve grupos amerindios asentados en el territorio de Costa Rica en la actualidad. Al igual que sucede con los demás pueblos indocostarricenses, el cálculo de su población muestra grandes oscilaciones: unas 380 personas de acuerdo con Castillo (2004), 436 según el Censo Nacional de Población del 2000, unas 500 según Constenla (1998), 520 en los datos de Tenorio (1988). La mayoría de los malecus habitan en el cantón de Guatuso, , en tres comunidades que reciben el nombre de “palenques”: El Sol, Tonjibe y Margarita.

* Universidad de Costa Rica

<carlos.sanchezavendano@ucr.ac.cr>

Recepción: 20/11/2012- Aceptación: 28/11/2012

En el presente artículo se lleva a cabo una caracterización cualitativa de la situación sociolingüística actual de este pueblo indocostarricense, cuya lengua vernácula ha perdido vitalidad a un ritmo sumamente acelerado en las últimas décadas. El proceso de desplazamiento de la lengua malecu (o *malécu lhaíca* ‘el habla de nuestra gente’) ha sido estudiado detalladamente en Constenla (1988) y en Sánchez (2011). En otras publicaciones únicamente se encuentran breves alusiones a su estado de conservación o a la distinta vitalidad según el palenque (véanse Castillo (2004), García y Zúñiga (1987), Mejía *et al* (1995), Rojas (1997-1998) y Sánchez (2009)).

2. Datos en los que se basa la presente caracterización

Frente a otros instrumentos tradicionalmente empleados en el estudio de las actitudes lingüísticas y las esferas de uso de un idioma, como los cuestionarios y las escalas (Baker 1992), para el presente trabajo se recurrió a estrategias de tipo cualitativo. En particular, nos decantamos por la utilización de los grupos de discusión (o grupos focales), las entrevistas cualitativas y la observación directa.

El cometido del grupo de discusión consiste en comprender la percepción del grupo acerca de una situación o fenómeno (Krueger y Casey 2000), pues se produce un discurso colectivo a partir de cada discurso individual que se comparte, escucha, contrasta, enfrenta y cruza con el discurso de los demás participantes (Russi 1998). Los datos obtenidos muestran las preocupaciones y creencias de los individuos acerca de un tema particular, por lo que se recoge más información que con las encuestas (Krueger y Casey 2000, Bader y Rossi 2002), las cuales parten de hipótesis y elementos preseleccionados que no permiten que la persona conteste más de lo que se proporciona como opción (Russi 1998).

Para la configuración de los grupos, se tomaron en cuenta dos variables: la edad y el palenque de procedencia. En lo relativo a la variable etaria, cabe destacar que esta engloba diferencias diversas en cuanto a cambios en el sistema de vida de las distintas generaciones que conforman el pueblo malecu. En este caso, el estudio de Constenla (1988) sirvió para determinar cuál sería probablemente la “generación del cambio” en Margarita; esto es, la generación que cesó la transmisión de la lengua vernácula en esta comunidad, conformada por individuos que en el presente tendrían entre 30 y 50 años.

La otra variable considerada para la conformación de los grupos fue la comunidad de procedencia, dadas las recurrentes alusiones a que la vitalidad del malecu difería entre Margarita, Tonjibe y El Sol (Constenla 1988, García y Zúñiga 1987, Mejía *et al* 1995). Por este motivo, se llevó a cabo un grupo de discusión por cada generación en cada una de las tres comunidades. Además, se llevaron a cabo dos grupos de discusión familiares.

El criterio empleado en la técnica de grupos focales para determinar la cantidad de grupos que deben conformarse se conoce con el nombre de “saturación”. De

acuerdo con este parámetro, se alcanza un punto en el que la recolección de más datos no agrega información nueva ni genera nuevas perspectivas o interrogantes (Morgan 1997, Krueger y Casey 2000, Callejo 2001). Al mismo tiempo, la saturación temática establece la representatividad de la muestra y su fiabilidad en esta técnica (Callejo 2001). La saturación definitivamente se alcanzó en nuestro caso, pues la misma información apareció recurrentemente en muchos de los grupos. Esto nos permite suponer que nuestros resultados podrían “transferirse” a toda la comunidad (Krueger y Casey 2000), pues muchos de los datos se reiteran con mucha consistencia.

Con los adultos mayores se estimó conveniente realizar entrevistas individuales. En total, se pudo configurar una muestra de dos personas mayores de 55 años para cada uno de los tres palenques. Siguiendo a Sierra (1998), el tipo de entrevista desarrollada se puede caracterizar como cualitativa. También se entrevistó a dos maestros de lengua y cultura y a un joven que no llegó a tiempo al grupo de discusión para el que estaba convocado.

En el cuadro 1, se presenta una breve descripción de las variables del grupo o el entrevistado al que corresponde cada uno de los códigos con los que identificamos la procedencia de la información (Ver cuadro 1 en la siguiente página).

La muestra completa, sumando a los participantes de los grupos de discusión y las entrevistas, está compuesta por sesenta y ocho personas. A este respecto, es necesario aclarar que tanto en la metodología de grupos de discusión como en las entrevistas cualitativas se intenta conformar una muestra selectiva o motivada. Según esto, lo más importante es que los participantes puedan generar discusiones significativas acerca del tema focal debido a que comparten una perspectiva o experiencias de vida cercanas (Morgan 1997), así que no se recurre a criterios de muestreo estadístico (aleatoriedad, representatividad) que permitan realizar generalizaciones. No obstante, la situación demográfica particular del pueblo malecu permite suponer que nuestro corpus es bastante “representativo” en términos puramente numéricos: abarca el 17% de la población (si el total de esta se calcula en 400 personas) o el 13,6% (si se establece en 500 individuos).

Finalmente, se recogieron datos complementarios de observación directa en el trabajo de campo llevado a cabo durante visitas periódicas durante un año, lo que permitió recabar información sobre la conducta lingüística de los individuos en ambientes naturales, particularmente en la interacción cotidiana del hogar entre padres, hijos y abuelos. De este modo, en muchas ocasiones fue posible enfrentar y contrastar los datos obtenidos en los grupos de discusión y las entrevistas con los datos “naturales”. Con ello pudimos verificar la consistencia de los datos obtenidos con las otras estrategias, en los que en realidad se recoge el comportamiento verbal reportado o, incluso, idealizado. El cotejo de los datos de observación directa y de lo reportado en los grupos focales y entrevistas permitió depurar la triangulación metodológica.

Cuadro 1: Códigos y caracterización de cada grupo de discusión o entrevistado

Código	Características del grupo o del entrevistado
F1	Grupo de discusión familiar de Margarita con una amiga muy cercana de El Sol. 7 participantes de los tres grupos generacionales, con edades comprendidas entre los 22 y los 61 años. 5 mujeres y 2 hombres.
F2	Grupo de discusión familiar de participantes procedentes de Margarita pero residentes en El Sol en el momento de realizar el trabajo de campo. 7 participantes de los tres grupos generacionales, con edades comprendidas entre los 15 y los 62 años. 5 mujeres y 2 hombres.
MG1a	Grupo de discusión de jóvenes de Margarita. 5 participantes con edades comprendidas entre los 13 y los 17 años. 2 hombres y 3 mujeres.
MG1b	Grupo de discusión de jóvenes de Margarita. 4 participantes con edades comprendidas entre los 13 y los 21 años. Todos hombres.
MG2	Grupo de discusión de adultos de Margarita. 6 participantes con edades comprendidas entre los 32 y los 40 años. 4 mujeres y 2 hombres.
MG3a	Entrevista grupal a adultos mayores de Margarita. 3 participantes con edades comprendidas entre los 55 y los 74 años. 2 hombres y 1 mujer.
SG1	Grupo de discusión de jóvenes de El Sol. 5 participantes con edades comprendidas entre los 17 y los 30 años. 4 mujeres y 1 hombre.
SG2	Grupo de discusión de adultos de El Sol. 4 participantes con edades comprendidas entre los 33 y los 36 años. 3 mujeres y 1 hombre.
TN	Grupo de discusión de niños de Tonjibe. 6 participantes con edades comprendidas entre los 9 y los 13 años. 4 mujeres y 2 hombres.
TG1a	Grupo de discusión de jóvenes de Tonjibe. 3 participantes con edades comprendidas entre los 19 y los 24 años. Todas mujeres.
TG1b	Grupo de discusión de jóvenes de Tonjibe. 8 participantes con edades comprendidas entre los 14 y los 26 años. 5 mujeres y 3 hombres.
TG2	Grupo de discusión de adultos de Tonjibe. 6 participantes con edades comprendidas entre los 33 y los 46 años. 5 mujeres y 1 hombre.
MG1c	Hombre de 29 años, procedente de Margarita.
MG3b	Hombre de 70 años, procedente de Margarita.
SG3a	Mujer de 57 años, procedente de El Sol.
SG3b	Mujer de 54 años, procedente de El Sol.
TG3a	Mujer de 61 años, procedente de Tonjibe.
TG3b	Mujer de 58 años, procedente de Tonjibe.
M1	Maestro, procedente de Tonjibe.
M2	Maestro, procedente de Margarita.

3. El proceso de desplazamiento del *malécu lhaíca*

Según se desprende de las crónicas de las visitas del obispo Bernardo Augusto Thiel y otros expedicionarios al territorio de los malecus (Zeledón 2003), para la segunda mitad del siglo XIX el *malécu lhaíca* contaba con plena vitalidad. De hecho,

aún no se había comenzado a extender el bilingüismo en español y malecu, como queda patente en lo informado por los cronistas de Thiel. A este respecto, Francisco Pereira, cronista de la primera expedición, realizada en 1882, reporta que Thiel debió recurrir al intérprete Santiago para comunicarse con los malecus. Este mismo individuo le sirvió de intérprete a Thiel en sus tres siguientes expediciones, como lo relata Francisco Calvo, cronista de la cuarta visita, en 1884.

Todavía para 1896, según la crónica de Daniel Carmona acerca de la quinta visita del obispo a territorio malecu, el monolingüismo en malecu continuaba siendo la norma y el conocimiento del español se limitaba a unas cuantas palabras, así que se tuvo que recurrir otra vez a la ayuda de un intérprete. Lo mismo se infiere de la crónica de Sapper (1942) sobre su expedición de 1899, cuando comenta del “defectuoso español” que hablan los malecus, el cual parece reducirse a algunos vocablos. Para esta época, los únicos individuos capaces de comunicarse en español serían aquellos que habrían aprendido este idioma tras su convivencia con hispanohablantes en Nicaragua, donde eran llevados como esclavos por los huleros que incursionaban en el territorio malecu en busca de hule.

No obstante, en 1923, tan solo unos cuarenta años después de la última visita de Thiel, ya se encontraban más personas bilingües, aunque claramente su competencia en español era limitada, como se aprecia en la crónica de Céspedes (1923). Lamentablemente, pese a que el Censo de Población de 1927 recogió datos sobre la lengua materna de la población indígena de Costa Rica, no se proporciona ninguna información explícita acerca de los malecus (Sánchez 2009), así que las observaciones de Céspedes no se pueden confrontar con datos estadísticos. Empero, la plena vitalidad del idioma vernáculo se habría mantenido incluso hasta la década de 1960, ya que Porras (1959:vi) asegura que “el idioma [el malecu] lo hablan todos”. Posteriormente, habrá que esperar hasta la década de 1980 para conocer el avance del bilingüismo de acuerdo con lo reportado en observaciones directas de viajeros y académicos.

En las breves notas que publicó el maestro Reinaldo Ballesteros (1952), se aprecia que para inicios de 1950 ya era habitual un manejo al menos rudimentario del español, pero lo cierto es que desde finales de esta década y hasta finales de los 70, los antropólogos y lingüistas informan de una situación generalizada de bilingüismo malecu-español en los adultos y de monolingüismo en malecu en los niños (Bozzoli 1969, Constenla 1975, Porras 1959, Villegas 1979). Según Constenla (1988), para el momento en que inició el estudio de la lengua malecu en la década de 1970 y durante todo su trabajo de campo en ese periodo, esta predominaba como idioma de la comunicación cotidiana intraétnica.

Es muy probable que el bilingüismo fuera, durante esos años, de naturaleza sumamente desequilibrada y que la competencia en español de la mayoría de los malecus fuera apenas incipiente e instrumental, como se desprende de los comentarios

de Porras (1959) acerca de las dificultades para llevar a cabo su trabajo de campo y de cómo solo contaba con un informante mayor confiable que dominara bien el español.

Una vez que el conocimiento del español empezó a generalizarse entre la población joven alrededor de la década de 1950, pasarían todavía unas tres décadas más antes de que la transmisión intergeneracional del malecu diera visos de empezar a interrumpirse; es decir, una vez que los niños que fueron escolarizados desde temprana edad entre 1950 y 1960 (quienes seguramente como consecuencia de ello ya se acercarían a un bilingüismo más equilibrado) alcanzaron la edad adulta y formaron sus propias familias, con toda probabilidad el español se incorporó en la comunicación cotidiana familiar, si bien su presencia habría continuado siendo algo marginal hasta inicios de 1980. Nuestras conjeturas acerca del inicio del proceso de desplazamiento encuentran apoyo en lo informado por otros investigadores.

A este respecto, Constenla (1988) sitúa el inicio de la declinación del *malécu lhaica* en Margarita en la transición entre la década de 1970 y 1980. De hecho, para finales de los 80, García y Zúñiga (1987) indicaban que el desplazamiento del malecu era evidente en Margarita, donde según ellos cerca del 50% de los niños en edad preescolar no hablaban el idioma vernáculo, situación que contrastaba con la de Tonjibe, comunidad en la cual la lengua era hablada por todos y en la que incluso algunos niños no malecus la aprendían en la escuela. Estos mismos autores informaban que el 85,72% (300 malecus) eran bilingües y que se encontraba un 14,29% (50 individuos) de monolingües en español, de modo que ya no quedaban para esta fecha personas monolingües en malecu. Asimismo, Constenla (1988) confirma que ya había individuos menores de 20 años monolingües en español para finales de la década.

Unos cuantos años más tarde, para 1993, Constenla consideraba que el porcentaje de monolingüismo en español podría ser superior al 15% de la población (Constenla *et al* 1993). Para finales de la década de 1980, los datos del Ministerio de Educación Pública señalaban un 70% de hablantes de la lengua autóctona (Rojas 1997-1998); sin embargo, Constenla (1998) consideraba que el porcentaje de malecuhablantes debía de ser inferior, en vista de que en Palenque Margarita la mayoría de las personas menores de 25 años en ese momento eran monolingües en español.

Por último, Castillo (2004) informa que la cantidad de malecuhablantes rondaba el 60% de la población total (unos 230 individuos) y que la mayoría de los menores de 20 años eran monolingües en español. Tales estimaciones se acercan a las cifras del Censo Nacional de Población del 2000. Según este, 204 personas (el 46,8% de la población encuestada) declararon tener el malecu como lengua materna, mientras que un porcentaje igual reportó tener solo el español como idioma natal. En cuanto a la competencia en el idioma autóctono, 300 personas (el 69%) se declararon hablantes, frente a 113 (el 26%) individuos que dijeron no hablar la lengua vernácula.

El siguiente gráfico constituye una periodización aproximada del proceso de desplazamiento del malecu, si bien debe tenerse en cuenta que el inicio del proceso en Margarita es anterior al de Tonjibe.

Gráfico 1: Proceso de desplazamiento del *malécu lhaíca*

Antes de 1860	Entre 1860 y 1950	1950-1970	1970-1990	1990-2010
Plena vitalidad	Plena vitalidad	Resistencia	Primera etapa del desplazamiento	Segunda etapa del desplazamiento
Contactos esporádicos con hispanohablantes sin ninguna repercusión en la lengua o la cultura tradicionales.	Contactos frecuentes aunque poco profundos con los hispanohablantes. Desarrollo de un bilingüismo desequilibrado en los adultos, con el malecu como lengua dominante.	Desarrollo de un bilingüismo extendido y más equilibrado en los niños. Afianzamiento de la diglosia: el malecu queda relegado a la comunicación familiar intragrupal, mientras el español se hace indispensable para otras esferas de uso (escuela, clínica, intercambios comerciales).	Aparición del monolingüismo infantil en español. Desplazamiento paulatino del malecu de la comunicación familiar.	Monolingüismo en español en muchos adultos. Consolidación del monolingüismo infantil. Bilingüismo equilibrado en los adultos menores de 50 años. Marcada alternancia de códigos en la comunicación intrafamiliar, con predominio del español entre los adultos y prácticamente solo español en las interacciones entre adultos y niños.

4. Dominios funcionales del *malécu lhaíca* en la actualidad

Al referirnos a los dominios funcionales del *malécu lhaíca* en la actualidad, hay que destacar la reducción paulatina de sus ámbitos de uso conforme ha ido progresando su declive y sustitución por parte del español. Es decir, el desplazamiento de la lengua vernácula está determinado por dos síntomas claros: por un lado, el cese de su transmisión intergeneracional, la extensión del bilingüismo pasivo y el monolingüismo en español, y, por el otro, la reducción de sus dominios funcionales.

Se trata de dos fenómenos interdependientes: el cese de la transmisión responde a la entrada del español en el ámbito de la comunicación cotidiana intrafamiliar y la pérdida de ámbitos de empleo del malecu surge de su sustitución por parte del español,

aunque en este último caso también se produce una reducción funcional debido a que algunos de los dominios tradicionales entran en obsolescencia en la medida en que avanza la aculturación y se pierden las situaciones comunicativas ancestrales en las que se empleaba el malecu.

4.1. Dominios funcionales tanto del pasado como del presente

Si bien se aprecia por observación *in situ* y se reporta en los discursos de los participantes una disminución evidente del uso del *malécu lhaíca* en el hogar y en los ámbitos de comunicación más íntimos y familiares, su desplazamiento no es total en la actualidad. Ello quiere decir que posiblemente aún la mayoría de los niños han crecido en un entorno en el que el malecu se escuchaba cotidianamente en mayor o menor medida, dependiendo de diversos factores, lo que explica que muchos jóvenes informen haber adquirido al menos una cierta competencia receptiva. En general, frente a las declaraciones expresadas de que el malecu no se habla en la casa (F1, F2, MG1a, MG1b, MG1c, MG2, TG1a), la comunicación cotidiana con los ancianos todavía muestra una preferencia por el malecu en el caso de los malecuhablantes competentes.

Los participantes no solo informan que en la conversación con los ancianos el malecu todavía conserva mucha vitalidad, sino que justifican el empleo de la lengua autóctona con ellos por la falta de competencia de los adultos mayores en español, por la preferencia de estos a que les hablen en malecu e incluso por el placer de escucharlos narrar sus historias en el idioma ancestral (F2, MG1a, MG2, SG1, SG2, SG3a, TG1b, TG2).

Asimismo, es recurrente el comentario de que los adultos competentes sí conversan en malecu (MG1b, MG2, MG3a, SG3a, SG3b, TG2, TG3a, TG3b) e incluso algunos adultos de Margarita declaran usar más el idioma vernáculo para conversar con los de Tonjibe (F2, MG2). Este último dato indica que esta esfera de uso, consignada en el trabajo de Constenla (1988), conserva alguna vigencia. Muchos adultos afirman hablarlo en todo momento que pueden, incluyendo fuera de los palenques y fuera de la región de Guatuso.

El otro ámbito de empleo del malecu que mantiene plena vigencia y que incluso se refuerza al unirse con una motivación identitaria es su carácter de código intraétnico y críptico, cuya finalidad consiste en comunicar contenidos a los que no se desea que los hispanos tengan acceso. De esta manera, se recurre al idioma autóctono cuando se desea imponer una barrera comunicativa de tipo étnico, excluir por medio de la lengua vernácula (MG1b, MG2, MG3a, SG1, SG2, TG1a, TG1b). Este empleo del malecu es el predominante en los jóvenes en la actualidad, pese a la escasa competencia activa de muchos de ellos. De hecho, algunos son conscientes de que, para lograr su cometido de hacer críptica su comunicación, a veces basta con utilizar algunas pocas palabras en malecu (MG1b). También algunos consideran que básicamente este es el único uso “utilitario” que posee el idioma en el presente (TG1b).

Por lo demás, debe entenderse la alta valoración que posee este dominio funcional del *malécu lhaíca* como estrategia para hacerle frente a la discriminación que han sufrido los malecus durante décadas, pues con el uso del idioma autóctono se aseguran poder hablar de temas “tabuizados” en sus relaciones con los hispanos. En particular, por ejemplo, les permite conversar sobre la alimentación tradicional, ámbito de costumbres que, dentro del conjunto de las prácticas culturales ancestrales, rechazan con mayor frecuencia los hispanos. De esta forma, recurriendo a unas pocas palabras y expresiones en malecu, los jóvenes pueden hablar con libertad y tranquilidad de ciertos temas por los que habitualmente son víctimas de insultos etnofóbicos.

El último dominio funcional tradicional que mantiene alguna vigencia es el del arte verbal (F1, F2, MG2, SG1, TN, TG1b, TG2). No obstante, este dominio se está volviendo obsoleto y depende mucho de que haya adultos conocedores de la tradición oral y de que los jóvenes estén dispuestos a hacer el esfuerzo de escuchar las historias en malecu. En general, los adultos malecuhablantes reportan emplear el idioma vernáculo en géneros como el *mayupéca* (traducido como “decir obscenidades” por algunos participantes), una forma de duelo verbal que parece ser empleado entre amigos todavía en la actualidad (F1, MG2), y los *marácunúca*, narraciones tradicionales que todavía algunos ancianos y padres competentes les cuentan a sus nietos e hijos, al parecer particularmente en Tonjibe (TN, TG1b, TG2).

Por último, existen algunos usos del malecu mencionados por los participantes y observados por el investigador que podrían considerarse más bien residuales, en tanto consisten en pequeñas expresiones que los mayores emplean con los niños y jóvenes para regañarlos o simplemente para darles alguna orden (MG1a, MG1b, SG1, TG3a): *mitonh* 'venga', *milía* 'síntese'. En este mismo ámbito se ubicarían las fórmulas de salutación (*¿má jué capíya miunh?* '¿cómo estás?', *júe*, *¿ta pu?* 'bien, ¿y usted?', *capí capí* 'muy bien') y de despedida (*natóye* 'adiós', *aúla* 'de acuerdo').

4.2. Dominios funcionales del pasado con poca vigencia en el presente

Además del reemplazo parcial del *malécu lhaíca* como vehículo de comunicación y socialización cotidiana en el hogar, cabría mencionar la práctica desaparición de las actividades colectivas en las que participaba todo el pueblo (las chichadas, las excursiones a Caño Negro) y la marcada declinación de la religión autóctona y los rituales asociados a ella, con la consustancial desaparición de dominios funcionales tradicionales de la lengua vernácula y la reducción drástica de los espacios de comunión, en los que se compartían, transmitían, reproducían y convencionalizaban aspectos relacionados con los componentes materiales e inmateriales de la cultura ancestral. En todos los casos, existe un claro nexo entre la desaparición de las prácticas culturales tradicionales y la obsolescencia de los géneros de arte verbal relacionados con ellas, como sería el caso de los *poréteca maráma* 'cantos personales de tema amoroso',

frecuentes en las chichadas, o los *tócu ajá malhaíca* 'plegarias' y los *póra maráma* 'fórmulas mágicas curativas o de hechicería', ligadas ambas a la religión tradicional (Constenla *et al* 1993).

No obstante lo anotado, debido a que quedan personas que conocen los rituales religiosos y los géneros discursivos del malecu asociados a estos o a las actividades de reunión comunitaria y dado que todavía parecen existir algunos ancianos que profesan y practican al menos parcialmente la religión autóctona (F1, MG3a), estos dominios funcionales del idioma vernáculo, aunque muy desplazados, no están completamente extintos por el momento.

4.3. Dominios funcionales “novedosos”

Un aspecto que puede resultar llamativo, tratándose de una lengua que atraviesa un fuerte y acelerado proceso de desplazamiento, es que recientemente haya surgido un dominio funcional nuevo para el *malécu lhaíca*: las presentaciones culturales y el teatro para los turistas (F1, MG2, SG1, SG2, TG1a). Se trata de pequeñas recreaciones del modo de vida de los malecus en el pasado, ciertas costumbres e incluso pequeñas piezas teatrales de tema amoroso, cuya función consiste en mostrarles a los turistas, nacionales o extranjeros, algo de la “auténtica” cultura malecu y satisfacer sus ansias de contemplar un espectáculo con una buena dosis de “exotismo indígena”. Tales presentaciones resultan más auténticas y exóticas si se realizan en la lengua malecu.

Este nuevo ámbito de uso, que por supuesto está orientado al consumo extraétnico, no figura dentro de las prácticas discursivas de los malecus dirigidas hacia los propios malecus, así que su impacto en la conservación del *malécu lhaíca* es imprevisible. Si bien no se puede obviar que constituye una motivación adicional para que las nuevas generaciones quieran aprender algo del idioma vernáculo al existir grupos teatrales de niños (MG2), tampoco hay que perder de vista que se trata de un ejemplo más de la “folclorización” de la lengua y la cultura (Fishman 2006).

5. Alternancia y mezcla de códigos

Actualmente, partiendo de nuestros datos de observación directa, la alternancia y mezcla del malecu y el español es muy frecuente en la interacción cotidiana entre hablantes competentes, sean estos bilingües equilibrados o bilingües con el español subordinado al malecu. Por el contrario, cuando conversan con un hispanohablante o una persona a la que no se identifica como competente en malecu, los bilingües tienden a separar las dos lenguas y a emplear recursos provenientes solo del español, si bien es común que inserten algunas palabras en malecu.

Con respecto al desplazamiento de la lengua vernácula, hay que notar que, en lo que concierne a los sujetos competentes en ambas lenguas, existe en la actualidad

una modalidad discursiva bilingüe (con alternancia y mezcla de códigos), una modalidad discursiva monolingüe en español (cuando se habla con personas con escaso o ningún conocimiento del malecu), y una modalidad monolingüe en malecu, que se puede hallar en la conversación entre ancianos (si bien la alternancia de códigos parece ser muy frecuente también entre ellos) y en la producción del arte verbal tradicional.

De todas formas, la producción discursiva se inclina cada vez más a favor del español, lo que se refuerza con el creciente monolingüismo en esta lengua. En otras palabras, la alternancia de códigos se puede concebir como un recurso propio de los bilingües equilibrados o con al menos una competencia alta en el código que no es el dominante, pero en las generaciones más jóvenes en realidad lo que señala es una pérdida abrupta de la competencia en malecu, una falta de posibilidades de emplear los recursos idiomáticos de la lengua vernácula.

6. Perfiles sociolingüísticos generacionales

En el presente apartado se propone una caracterización de la situación sociolingüística actual del pueblo malecu en cuanto a lo que podemos denominar perfiles sociolingüísticos por grupos generacionales. Al respecto, conviene tener muy en cuenta que la terminología concerniente a los tipos de bilingüismo que emplearemos pretende describir de forma aproximada el tipo de adquisición y competencia lingüística común, de alguna manera, a grupos de individuos, basándonos en la información proporcionada por los participantes y en lo observado durante el trabajo de campo.

Por lo tanto, no responde a mediciones especializadas de la competencia lingüística o comunicativa de los hablantes (Baker 1993). En relación con este punto, hay que reconocer que, cuando los sujetos reflexionan sobre sus habilidades y usos lingüísticos, pueden aparecer muchos de los sesgos habitualmente encontrados en los estudios acerca de la competencia lingüística reportada (Baker 1993): ambigüedad con respecto a lo que se entiende por “hablar” un idioma, descontextualización al plantearse la pregunta de modo abstracto sin especificar la situación comunicativa, deseabilidad social (respuestas que exageran las capacidades lingüísticas por razones actitudinales) y problemas con el conocimiento sobre uno mismo (el hablante necesita de un marco de referencia que le permita “medir” su competencia en comparación con otros sujetos).

Estos inconvenientes suelen presentarse con mayor profusión cuando se aplican encuestas sociolingüísticas (Fasold 1996), pero no debe pensarse que una metodología cualitativa de recolección de datos como la que seguimos aquí está exenta de ellos. Empero, permitir que los hablantes reflexionen con toda la amplitud que deseen, que narren anécdotas y experiencias personales o de otros sujetos, que elaboren sus opiniones y las confronten con las de otros miembros de su grupo; en suma, que verbalicen

en forma de discurso sus experiencias de vida y que se esfuercen por hacer aflorar su conciencia metalingüística ayuda a solventar parcialmente los sesgos mencionados, pues, incluso cuando no se puede detectar fácilmente en qué medida está actuando la deseabilidad social en sus declaraciones, los participantes echan mano de determinadas estrategias discursivas para representar conductas que ellos consideran habituales, aunque insistan en que no son las suyas propias, como tendremos ocasión de analizar.

6.1. Situación sociolingüística entre adultos mayores y ancianos

Los adultos mayores de 50 años y los ancianos (mayores de 65 años) crecieron en circunstancias radicalmente distintas a las actuales: el sistema de vida, aunque alterado parcialmente por la llegada de los hispanos a la región, continuaba siendo bastante cercano a la situación que los participantes conciben de algún modo como “la original”. Por este motivo, los ancianos entrevistados suelen subrayar que las condiciones de vida de su infancia eran muy diferentes a las del presente, lo cual explica que hayan adquirido el español después del malecu (MG3a, MG3b, TG3a).

6.1.1. Competencia y adquisición del malecu y el español

Los participantes ancianos y adultos mayores de los tres palenques recuerdan que, durante su niñez y juventud, el idioma de la comunicación intraétnica era el *malecu lhaíca*, mientras que el español solo se empleaba en la comunicación extraétnica y se adquiría después de los siete años (F2, MG3a, MG3b, SG3a, SG3b, TG3a, TG3b), de modo que su bilingüismo se puede caracterizar como sucesivo, con el español subordinado al malecu.

Esto se ve corroborado en los informes de Porras (1959) y Constenla (1975) acerca de que los niños pequeños eran monolingües en malecu para las fechas en las que llevaron a cabo su trabajo de campo, y en las declaraciones de todos los entrevistados, quienes afirmaron que el *malécu lhaíca* era su lengua materna (F1, F2, MG3a, MG3b, SG3a, SG3b, TG3a, TG3b). En este grupo generacional, no se presentan diferencias entre los tres palenques con respecto a la competencia, los usos y la adquisición de las dos lenguas que conforman su repertorio lingüístico: en todos los casos, estamos ante un bilingüismo sucesivo con el malecu como lengua dominante.

El hecho de que se trata de la generación cuya competencia lingüística y comunicativa es la más cercana al “dominio pleno” del *malécu lhaíca* es reconocido y enfatizado por los miembros de los otros grupos generacionales (F1, F2, MG1a, MG1b, MG2, SG1, SG2, TG1a, TG1b, TG2). Es precisamente su variedad de malecu la que se concibe como “la original”. A este respecto, su forma de hablar es caracterizada como un “malecu profundo” (SG1) y se afirma que esta es tan rápida y “enredada” que solo los ancianos se pueden entender completamente entre sí (MG1b, SG2, TG1b).

En cuanto al español, tanto los ancianos como los participantes de otros grupos generacionales coinciden en señalar que el dominio de este es menor al que tienen del malecu (F1, F2, MG1a, MG1b, MG2, SG1, SG2, TG1b, TG3a, M1). Así, los participantes de las otras generaciones lo describen como un español “a medias” (SG2), “enredado” y difícil de entender a veces (MG1a, MG1b, SG1, SG2), y con una pronunciación extraña (MG1b, SG2). El marco de referencia para describir esta variedad de español es el habla de los extranjeros (“igual que lo que le pasa a los gringos / que hay unos que no pueden hablar bien el español”, comenta una mujer de SG2), con lo cual se reconoce que el español sería para los ancianos una segunda lengua.

Para su caracterización, también se recurre a los estereotipos sobre el “habla de los indios” popularizados por el doblaje de los filmes estadounidenses sobre el “viejo oeste”, particularmente en lo que respecta a utilizar verbos en infinitivo (“¿usted ha visto las películas que hablan así como: / “yo llamarme”? / así”, explica un joven de MG1b). En suma, se resalta que las personas mayores cometen errores propios de un hablante no nativo del español. Por su parte, algunos adultos mayores reconocen su dificultad para pronunciar ciertas palabras del español (SG3a) y afirman que a veces les cuesta comprender lo que se les dice en este idioma.

Nuestra impresión es que este tipo de interlengua con errores de desarrollo fosilizados (Appel y Muysken 1996) solamente se encuentra en las personas mayores de 70 años en Margarita y en las mayores de 55 en Tonjibe, ya que en los datos que recogimos de personas menores a estos rangos de edad en las respectivas comunidades lo que se encuentra en realidad son rasgos de posible interferencia del malecu en español, bastante comunes en todas las demás generaciones.

Según se desprende de lo que informan los participantes de esta generación, habría dos grupos: los menores de 70 años, que aprendieron el español en la escuela, y los mayores de 70 años, que no asistieron a la escuela y que declaran haber adquirido este idioma “poco a poco” durante su infancia, sin instrucción formal. En ambos casos, reportan haber experimentado muchas dificultades para aprender español cuando eran niños (F1, F2, MG3a, SG3b, TG3a, TG3b).

6.1.2. *Uso del malecu y del español en la actualidad*

Los participantes de este grupo generacional dijeron emplear el *malécu lhaica* para hablar con sus hijos (F2, MG3a, SG3a, TG3a, TG3b) y, en general, para conversar entre ellos o con cualquier malecuhablante competente (MG3a, SG3a, SG3b, TG3a, TG3b), si bien, al ser todos bilingües, también reconocen utilizar el español cotidianamente, con alternancia de códigos cuando interactúan entre ellos o incluso con otras personas, sin percatarse a veces de que cambian de lengua (F1, SG2, TG3a), como lo constatamos por observación directa.

Pese a ello, los entrevistados afirman usar el español sobre todo para comunicarse con los hispanos. El malecu también lo emplean para hablarles a los nietos pequeños, con el propósito de que vayan aprendiendo el idioma vernáculo, aunque suelen insistir en que estos entienden poco o no entienden del todo (F2, SG3a, SG3b, TG3a). Al respecto, los jóvenes (MG1a, MG1b, SG1) informan que sus abuelos suelen regañarlos en malecu. En nuestros datos de observación figuran también algunas órdenes básicas.

En lo concerniente a posibles barreras comunicativas entre los adultos mayores y las personas de otras generaciones, es común la afirmación por parte de los jóvenes de que los ancianos se enojan cuando ellos no les entienden lo que estos les dicen en malecu, no les responden o les contestan en español (MG1b, SG1, SG2, TG1a, TG1b). Como forma de sortear esta barrera, parece que los ancianos intentan hablarles despacio en malecu para que comprendan (MG1a). Por su parte, las personas de otras edades afirman tener que hablarles despacio a los ancianos en español y a veces hasta traducirles al malecu (SG2), lo que no evita que aparezcan palabras que de plano estos no entienden (MG1b, SG2).

6.1.3. Vínculo afectivo con el *malécu lhaíca*

En este grupo generacional es particularmente notoria la existencia de un nexo afectivo fuerte con el *malécu lhaíca*, la lengua materna de todos y en la que fueron socializados durante la infancia y la juventud. Por ello, ante la pregunta acerca de en cuál idioma se sienten más cómodos hablando, la mayoría respondió que en malecu (F2, MG3a, SG3a, SG3b, TG3a, TG3b), aunque algunos afirman sentirse cómodos de igual modo en español (MG3a, MG3b). En todo caso, según los jóvenes de El Sol (SG1), los ancianos se alegran cuando alguien menor muestra interés por aprender malecu. Pese a que los adultos mayores consideran el español como el idioma propio de los hispanos, no encontramos ninguna manifestación expresa de rechazo ni ningún tipo de actitud negativa.

6.2. Situación sociolingüística entre adultos jóvenes y adultos

Los adultos (personas de entre 35 y 50 años) y los adultos jóvenes (individuos de entre 30 y 35 años) nacieron y crecieron en una época de transición. Algunos de ellos –los mayores de 40 años– conformarían la generación del cambio que identificó Constenla (1988) en Margarita hace más de dos décadas; es decir, se trata del grupo generacional que presuntamente habría empezado el cese de la transmisión de la lengua vernácula, debido a la acentuada transformación del sistema de vida que se estaba experimentando a finales de la década de 1970 e inicios de 1980 y ante la necesidad

de hablar español para comunicarse con el grupo mayoritario hispanohablante que ya había comenzado a poblar la región de modo masivo y que imponía un nuevo orden socioeconómico.

Por su parte, el grupo de los adultos jóvenes está a medio camino entre esta generación y la siguiente, pues son los hijos de personas mayores de 50 años que se inscriben también en lo que se podría considerar la generación del cambio. Como resultado de ello, la situación de bilingüismo en este grupo empieza a cambiar en cuanto al dominio de la lengua vernácula dentro de un continuum que va desde el bilingüismo equilibrado hasta el bilingüismo con el malecu subordinado al español, el bilingüismo pasivo en malecu y en algunos casos el semilingüismo.

6.2.1. Competencia y adquisición del malecu y el español

La competencia receptiva en malecu suele calificarse como alta entre los participantes correspondientes a este grupo generacional, pero algunos consideran su competencia activa como media o baja (F2, MG2, SG2, TG2), caracterización con la que coinciden las adultas mayores de El Sol (SG3a, SG3b) con respecto a sus hijos. Sin embargo, muchos participantes también se catalogan como bilingües activos relativamente equilibrados (MG2, TG2).

Todo apunta a que ya incluso algunos de los miembros de esta generación no recibieron un input en malecu tan rico y participativo como otros sujetos. Algunos incluso posiblemente atravesaron por un proceso de adquisición imperfecta y de atrofia lingüística. Las causas que se mencionan para la disminución de su competencia en malecu son el haberse unido en una relación de pareja a un hispano (F1); el haberse ausentado de los palenques durante una gran cantidad de años (F1, TG2); y el haber perdido a los abuelos y, como consecuencia, “estancarse” en su aprendizaje del idioma ancestral (SG2).

Las caracterizaciones de esta generación en lo relativo a su competencia en malecu suelen establecerse en términos de que este idioma no se habla de forma completa, se habla de modo regular, o no es fluido (F2, MG2, SG2, TG2). En todo caso, algunos son conocedores del arte verbal (F1, F2, MG2, TG2) y su competencia activa les permite incluso improvisar y crear textos orales para salir del paso cuando en los festivales les han solicitado que canten (MG2).

Nuestros datos de observación directa parecen indicar que hay mayor cantidad de adultos con bilingüismo equilibrado en Tonjibe que en Margarita y El Sol, lo que corrobora parcialmente la información documental previa en la que se consigna una mayor vitalidad del idioma ancestral en Tonjibe (Constenla 1988, Mejía *et al* 1995). Sin embargo, en Margarita se encuentran también muchos bilingües equilibrados, o sujetos con al menos competencia alta en malecu, con edades que oscilan entre los 30 y los 50 años.

Los miembros de este grupo generacional suelen describir su competencia productiva en la lengua vernácula mediante una gradación porcentual (F1, F2, MG2, SG2) que va del 80% para abajo y cuyo “faltante” se atribuye al desconocimiento de algunas manifestaciones del arte verbal (F1, MG2), a la falta de fluidez en la conversación debida a la poca práctica (F1, F2, SG2, TG2), o al desconocimiento de ciertas palabras (F1, F2, MG2).

El marco de referencia al que recurren los participantes para juzgar su competencia en malecu es la “forma de hablar de antes”, el *malécu lhaíca* “puro” y “auténtico”, que en la actualidad –según se cree– solo hablan los ancianos. Por esta razón, algunas personas en este rango de edad consideran que el malecu se habla al cien por ciento solo cuando se conversa con los adultos mayores, porque ellos sí lo dominan (F2). Según dicen, a veces les cuesta entenderles a estos por la alta velocidad con que hablan o por el léxico que utilizan (MG2). En todo caso, al ser su referente inmediato, afirman acudir a los ancianos para aclarar dudas con respecto a palabras y significados que les resultan desconocidos u oscuros (MG2).

Se aducen dos razones que dan cuenta de su adquisición del malecu: porque sus padres sí les hablaron a ellos en la lengua vernácula (proceder distinto al que muchos han seguido con sus hijos) (MG2, TG2) y porque se criaron con los abuelos o la “gente de antes” (F2, SG2). Incluso todavía en este grupo generacional se encuentran individuos que afirman no haber adquirido el español en la primera infancia y, como consecuencia, haber tenido problemas al entrar a la escuela (TG2), si bien ello parece haber ocurrido solamente en la comunidad de Tonjibe, donde de todas formas el proceso de desplazamiento es menos pronunciado que en los otros dos poblados.

6.2.2. *Uso del malecu y del español en la actualidad*

Los participantes adultos hablan malecu entre sí, aunque con una frecuencia muy variable, según lo informan tanto los miembros de esta generación (MG2, TG2) como los jóvenes de Margarita (MG1b, MG1c). Algunos participantes afirman que rara vez hablan malecu (SG2), pero ello parece depender sobre todo de la competencia productiva en el idioma vernáculo. Según lo observado *in situ*, en esta generación es muy frecuente la modalidad discursiva bilingüe cuando los individuos conversan con los adultos mayores y entre sí, pero recurren a la modalidad monolingüe en español cuando se dirigen a los jóvenes y niños. Por lo demás, parece ser que los padres, por su condición de bilingües, funcionan a veces como traductores entre los abuelos y los nietos (F2, MG1b, MG2, SG1).

6.2.3. *Vínculo afectivo con el malecu y actitudes hacia este idioma*

Los adultos del grupo de discusión de Margarita (MG2) que declararon tener una competencia activa alta en la lengua vernácula también dijeron sentirse más cómodos en malecu, mientras que aquellos con una competencia activa baja afirmaron sentirse más cómodos en español, si bien estos últimos hicieron la salvedad de que, si dominaran el idioma ancestral, posiblemente les gustaría hablar más en malecu.

Por su parte, los adultos de Tonjibe (TG2) consideran que las dos lenguas son importantes y afirman sentirse cómodos en ambas, ya que las usan dependiendo de la competencia del interlocutor o de la situación comunicativa. Finalmente, los adultos jóvenes de El Sol (SG2) declaran sentir mayor comodidad en español, dada su menor competencia activa en malecu, pero recalcan que les gustaría hablar bien la lengua vernácula. Incluso afirman que no hablan malecu por su falta de competencia y aseveran sentir mucha vergüenza de que las personas piensen que no lo hacen porque no quieren.

6.3. Situación sociolingüística entre niños y jóvenes

Si ya en el grupo generacional anterior se encuentran individuos con competencia activa desequilibrada o con únicamente bilingüismo pasivo en malecu, no es de extrañar que en los grupos de jóvenes el desplazamiento de la lengua vernácula sea aún más pronunciado. Se trata de sujetos que nacieron y han crecido todos en un entorno totalmente distinto al que refieren sus abuelos e incluso sus padres: solo han vivido en casas de cemento y madera, la religión predominante es el cristianismo, la carretera cruza el territorio y lo comunica con la cabecera del cantón, el ambiente natural siempre ha estado altamente deforestado, etc.

Por si esto no fuera de por sí suficiente, a algunos la televisión los ha acompañado una buena parte de sus vidas, mientras que las antiguas formas de entretenimiento y actividades de cohesión étnica son solo una añoranza de sus abuelos. Posiblemente todos han cursado el sistema educativo formal de primaria y muchos de ellos están o han estado también en la secundaria. De esta forma, han padecido de modo más acuciante la acción de dos de los agentes directos del “genocidio” lingüístico, de acuerdo con la posición defendida por Skutnabb-Kangas (2000): la escuela y la industria internacional del entretenimiento.

Concretamente en el plano idiomático, la mayoría se crió en una situación de bilingüismo no participativo en el hogar o incluso de pleno monolingüismo en español, pues sus padres o son bilingües equilibrados o ya tienen como lengua dominante el español. En este sentido, el malecu está simbólicamente más ligado a sus abuelos. En síntesis, son los descendientes de la generación del cambio, si bien será necesario establecer una distinción entre el grado de avance del desplazamiento del idioma autóctono en Tonjibe frente al de Margarita y El Sol.

6.3.1. Competencia y adquisición del malecu y el español

En los niños y jóvenes de Margarita y El Sol se hallan diferentes grados de competencia pasiva, pero muy poca competencia activa en malecu. También la juventud de Tonjibe ya se acerca a esta situación (F1, F2, MG1a, MG2, MG3a, SG3a, SG3b, TG1a, TG1b, TG2, TG3b). Es común que, si se les habla en malecu, los muchachos y niños contesten en español, pues se asevera que son pocos los que manejan la lengua vernácula (MG1a, MG1b, MG2, SG1, SG2). Incluso la competencia receptiva ha mermado mucho: según lo relatan individuos de todas las generaciones y palenques, se les habla a los jóvenes y niños en malecu, pero estos no entienden o entienden poco (F1, F2, MG1a, MG2, MG3a, SG1, SG3b, TG2, TG3b). De hecho, uno de los temas más recurrentes en el discurso de los adultos y adultos mayores fue esta disminución acentuada del conocimiento del *malécu lhaíca* en las generaciones más jóvenes.

La competencia activa de los niños y muchachos en la lengua vernácula se reduce a un vocabulario simple (“lo básico”, “lo elemental”), correspondiente a nombres de animales y ciertos objetos, y a las fórmulas de saludo (MG1a, MG1b, SG1, SG2). Asimismo, se señala que los jóvenes ya no tienen “acento” malecu (F1); que fallan en la pronunciación correcta de la cantidad vocálica (SG3a); y que hablan “brincado”, “no corrido”, como “en pausa”, “sin fluidez” o “tartamudeado” (MG3a, SG1, TG1b). En suma, se indica que lo que más les cuesta del malecu es la pronunciación, se subraya que desconocen muchas palabras y se insiste en su dificultad para hilar un discurso continuo sin introducir palabras en español (MG1b, MG2, SG1, SG3b, TG1b, TN). Al igual que los adultos, los jóvenes suelen ubicarse a sí mismos en una escala de gradación de la competencia en malecu, eso sí –salvo pocas excepciones– con porcentajes por debajo del 50% (F1, MG1c, TG1a, TG1b).

Pese a que muchos adultos son conscientes de que la falta de uso activo del malecu por parte de los jóvenes se debe a un problema de competencia y no de actitud, varias personas mayores afirman que estos sí saben malecu (sí tienen competencia activa), pero que no lo hablan porque no quieren o por vergüenza (F1, MG3a, SG3b). Lo mismo afirman algunos jóvenes de sus coetáneos (MG1a, TG1a). En cuanto a la competencia receptiva, los jóvenes de Margarita y El Sol afirman que esta es parcial (solo comprenden la idea general de lo que escuchan) (MG1b, SG1) y en no pocas ocasiones fingen entender y se limitan a contestar con gestos, por lo que sus abuelos han optado por verificar la comprensión por medio de preguntas sobre lo conversado o narrado (MG1b, MG1c, SG1).

Por su parte, los jóvenes de Tonjibe (TG1b) reportan tener una competencia productiva y receptiva en *malécu lhaíca* que va de buena a regular. Los más jóvenes informan que, si un anciano les habla rápido, tienen dificultades para comprender, pero los mayores afirman que la rapidez con que les hablen no importa, aunque

reconocen no poder producir el discurso con la misma velocidad que los adultos. De hecho, hay jóvenes en esta comunidad que se consideran a sí mismos bilingües bastante equilibrados (TG1b).

Los niños de esta misma comunidad (TN), pese a que en un primer momento reportaron hablar malecu, luego explicaron que solamente saben decir algunas pocas cosas, pero que entienden bastante. Al parecer, su competencia para comprender las historias en malecu es parcial, en parte debido a que las estudian en la escuela, y en parte porque preguntan en la casa el significado de algunas palabras y porque están acostumbrados a que los adultos se las narren. En todo caso, los ejemplos que proporcionan cuando se les pregunta qué saben decir en la lengua vernácula son expresiones de conocimiento general, encontradas en los demás grupos, aunque de todas formas da la impresión de que manejan mejor el idioma autóctono que sus coetáneos de los otros dos palenques.

Con respecto a la adquisición, se afirma que pocos niños en la actualidad están aprendiendo la lengua vernácula, incluso en Tonjibe, y se asegura que los pequeños únicamente hablan español (F1, MG1b, MG3a, SG1, SG2, TG1b, TG2, TG3a). Los jóvenes que saben bastante o al menos algo de malecu lo atribuyen a haberse criado con sus abuelos, con quienes sí lo aprendieron, lo escuchaban o lo practicaban cuando eran niños (F1, MG1a, MG1c, MG2, SG1, TG1a, TG2). Asimismo, los jóvenes afirman que mucho de lo que saben lo aprendieron en la escuela, total o parcialmente (F2, MG1a, MG1b, SG1, SG2), pero también hay quienes declaran que lo que saben no proviene tanto de la escuela como de sus casas (MG1a, TN). Finalmente, en las tres comunidades, parece ser que hay jóvenes que se están esforzando por adquirir mayor competencia en el idioma ancestral (MG1b, SG1, TG2).

Lo reportado en los grupos de discusión se corrobora con lo observado durante nuestro trabajo de campo. Asimismo, se revela que el proceso de desplazamiento del *malécu lhaíca* también está en marcha en Tonjibe, aunque ciertamente se encuentra menos avanzado que en Margarita y El Sol. Al parecer, por ejemplo, en general los jóvenes de Margarita de entre 20 y 30 años se corresponden más o menos, en cuanto a competencia, con los actuales niños de entre 6 y 10 años de Tonjibe, y los jóvenes de Tonjibe mayores de 20 años tienen muchos una competencia cercana o igual a la de los adultos de Margarita.

6.3.2. *Uso del malecu y del español en la actualidad*

Para los jóvenes, la función predominante del *malécu lhaíca* es la críptica, empleo al que se alude en todos los grupos de discusión de las tres comunidades (MG1a, MG1b, SG1, TG1a, TG1b). Asimismo, es frecuente la afirmación de que, si se conversa algo en malecu, es con los abuelos y los adultos mayores en general (MG1a,

MG1b, SG1, TG1b), pues con los padres se suele hablar solo en español (MG1a, MG1c, MG2, SG1) y estos, aun siendo malecuhablantes competentes, solo o preferiblemente les hablan en español a los hijos (MG1a, MG1b, MG2, SG1, SG2, TG2).

Entre sí, los jóvenes solo hablan en español, salvo que exista un buen motivo para tratar de recurrir a la función críptica del malecu (SG1, TG1b). Incluso los jóvenes mayores de Tonjibe afirman hacer un uso limitado del idioma vernáculo en sus hogares (TG1a, TG1b). Por su parte, los niños tonjibeños (TN) afirman usar las dos lenguas cuando juegan entre ellos y hablar malecu con la abuela, la mamá o las tías, pero ninguna de estas esferas de uso se pudo corroborar *in situ*.

6.3.3. Actitudes hacia el malecu

En general, predomina la valoración positiva del *malécu lhaíca* como idioma autóctono entre los jóvenes de los tres palenques. Tanto es así que la declaración más frecuente fue que les gustaría poder aprender y hablar bien esta lengua (MG1a, MG1b, MG1c, SG1, TG1b, TN). No obstante, mediante la estrategia discursiva del “Otro ausente” (mecanismo por el cual los participantes representan las actitudes y conductas lingüísticas opuestas a las que afirman tener ellos, en un intento por proyectar una imagen de orgullo étnico que consideran deseable), declaran que sí existen jóvenes que ya no quieren aprender malecu (TG1a) o que algunos niños, posiblemente por su corta edad, aseveran no gustar de la lengua vernácula (MG1c).

Por lo demás, con la estrategia del “Otro ausente” se expresa una actitud de vergüenza hacia lo malecu, en general, y hacia el *malécu lhaíca*, en particular, por parte de la juventud del presente. Solamente una niña tonjibeña de 11 años (TN) afirmó sin ningún reparo que a ella no le gusta el malecu y que preferiría aprender otros idiomas, lo que muestra que posiblemente el mecanismo del “Otro ausente” tiene una base real y que las actitudes de aprecio hacia la lengua vernácula no son extensibles a todo el pueblo. En todo caso, los niños de Tonjibe (TN) colocaron el malecu al lado de otros idiomas (v.g. inglés, japonés, francés) en igualdad de condiciones: como lenguas que les gustaría aprender y como idiomas que no dominan. Por un lado, ello revela que no existe una valoración de menosprecio hacia la lengua vernácula, pero, por otro, evidencia una vez más el avance de su desplazamiento, dado que el *malécu lhaíca* se categoriza como una lengua por aprender, no como algo ya adquirido de modo “natural”.

A finales del siglo pasado, Ramírez (1998) informaba que los niños de Tonjibe declaraban agrado por hablar su lengua autóctona y sentían que esta los distinguía como indígenas y los diferenciaba de otros pueblos, mientras que en Margarita estas creencias no parecían predominar. Nuestros datos no confirman esta conclusión, ya que implicaría que en el discurso de los actuales jóvenes de Margarita (los niños de

hace doce años) no se aludiría a un nexo afectivo simbólico con la lengua vernácula, lo cual no es cierto, al menos en nuestro corpus. En realidad, lo que podría estar sucediendo es que el factor edad sea crucial en la formación de las actitudes hacia la lengua vernácula, así que, al crecer, los jóvenes expresan actitudes más positivas. Esta es una hipótesis que debe examinarse con detenimiento en futuros trabajos.

7. Diferencias entre los palenques en cuanto a la conservación del *malécu lhaíca*

En cuanto al estado de conservación del *malécu lhaíca* según la localidad, desde la investigación de Constenla (1988) se viene afirmando que en Margarita la lengua vernácula se encuentra en un proceso de declinación, mientras que en Tonjibe y El Sol su estado es de resistencia, descripción que también aparece en su trabajo de diez años después (Constenla 1998). A este respecto, también Mejía *et al* (1995:2) indican que en El Sol y Tonjibe “todos hablan malecu”, mientras que en Margarita la lengua vernácula se habla poco.

Ya hemos tenido oportunidad de corroborar parcialmente estas afirmaciones en los apartados precedentes, pero es momento de que nos dediquemos a su análisis pormenorizado de acuerdo con la información recogida en nuestro trabajo de campo. Por un lado, se tratarán los palenques de Margarita y El Sol y, por el otro, Tonjibe, puesto que esta es la separación que llevan a cabo los participantes. En cada caso, se analizará la situación que se describe desde la perspectiva de los miembros de cada uno de los palenques y, posteriormente, la situación que le adjudica el otro grupo.

7.1. Margarita y El Sol

En los informes previos, se ha afirmado que en Margarita el proceso de declinación del *malécu lhaíca* está más avanzado que en los otros dos palenques, e incluso se ha colocado a El Sol junto a Tonjibe en cuanto a la mayor preservación de la lengua vernácula. Si bien nuestros datos corroboran que en Margarita el desplazamiento es acentuado y comenzó hace unos cuarenta años, no confirman la aseveración de que en El Sol el idioma malecu tenga una mayor vitalidad, aunque no contamos con información acerca de si el proceso de declinación inició con posterioridad.

7.1.1. Margarita desde la perspectiva de la propia comunidad

Es reconocido por la gran mayoría de los participantes de Margarita que en general la gente joven de la comunidad no habla el malecu (F1, MG1a, MG1b, MG2, MG3a), lo cual constantemente se enuncia como una diferencia radical con respecto a la situación sociolingüística de Tonjibe. De acuerdo con nuestros datos de observación

directa, se trata de una sobregeneralización. Es cierto que es difícil encontrar personas de las nuevas generaciones con competencia activa en malecu en Palenque Margarita, pero ello no quiere decir que no existan. En particular, tres de los participantes jóvenes del grupo F1 dieron muestras de poder sostener una conversación en la lengua vernácula.

El tema del desinterés no solo aparece ligado a la actitud de los padres de Margarita en cuanto a no haber transmitido la lengua, sino que se cita como un elemento común a una buena parte de los jóvenes, de quienes se afirma que no están interesados en el idioma ancestral o que les da vergüenza hablarlo (MG1a, MG1b, MG2, MG3a), si bien, para elaborar este argumento, los participantes de MG1a y MG1b recurren a la estrategia discursiva del “Otro ausente que sí se avergüenza”, puesto que ellos afirman no albergar tales actitudes. En cuanto al desinterés de los padres de Margarita, los adultos y adultos mayores (MG2, MG3a) incluso mencionaron el caso de progenitores que prefieren enviar a sus hijos a la escuela de El Edén (un centro educativo cercano a los palenques, pero en el que no se imparten clases de malecu), aduciendo que el *malécu lhaíca* es difícil de pronunciar y que, por ello, es mejor que sus hijos no reciban esa materia en la escuela.

Tan fuerte es esta creencia de que los padres de Margarita no muestran interés en transmitir la lengua ancestral ni en que sus hijos la aprendan, que se cita explícitamente como una de las dos principales razones para que se haya producido del desplazamiento del *malécu lhaíca* en esta comunidad (MG1a, MG1b, MG2), junto con el mestizaje y las uniones interétnicas entre malecus e hispanos (MG1a, MG1b, MG2, MG3). Ambos factores se representan como abrumadoramente más comunes en Margarita que en Tonjibe.

7.1.2. *El Sol desde la perspectiva de la propia comunidad*

El Sol es el palenque más pequeño de los tres, aunque cada día hay más familias de las otras dos comunidades que se trasladan a él. Las personas de este lugar se quejan de que rara vez son tomadas en cuenta en la misma medida que Margarita y Tonjibe no solo en lo que se refiere a investigaciones, sino también en cuanto a políticas gubernamentales de ayuda. Como ya se indicó, las publicaciones que mencionan algo sobre la situación sociolingüística de El Sol afirman que en esta localidad el malecu se encuentra en estado de resistencia, pero lo informado por los participantes no apoya tal descripción. Por el contrario, los participantes más bien manifiestan que el desplazamiento se encuentra también en un estadio avanzado aquí, con pocos jóvenes que muestren tener competencia productiva en el idioma ancestral (F2, SG1, SG2, SG3a, SG3b).

Las razones que se aducen para dar cuenta de la declinación del *malécu lhaíca* en El Sol incluyen la mayor dispersión territorial de las casas y su menor poblamiento

(en comparación con Tonjibe y Margarita), lo que hace que sea más difícil escuchar o practicar la lengua vernácula (SG1, SG2); el mayor índice de mestizaje (en contraste con Tonjibe) (SG1, SG3b); y la menor cantidad de ancianos, a quienes se considera los responsables de que los actuales adultos jóvenes y jóvenes hayan adquirido la lengua vernácula, aunque sea de modo imperfecto (SG1, SG2). Por último, se menciona que la construcción de la carretera trajo consigo la llegada de más hispanos a El Sol, quienes antes se habían concentrado más en Margarita, lo cual también ha incidido en que se haya dejado de hablar el malecu (SG3a). El factor de aislamiento poblacional de El Sol, exclusivamente mencionado para esta comunidad como uno de los más importantes, se contrasta nuevamente con Tonjibe.

7.1.3. Margarita y El Sol desde la perspectiva de Tonjibe

Margarita es la comunidad con respecto a la cual los tonjibeños suelen construir su diferencia identitaria dentro de la misma etnia, así que la mayoría de los comentarios se llevan a cabo teniendo en mente este otro poblado. Empero, de vez en cuando también se cita a El Sol, aunque igualándolo en todo a Margarita, de modo que en este subapartado se tratan ambos palenques en conjunto.

En general, los tonjibeños afirman que en su comunidad se conserva mejor el idioma vernáculo que en los otros dos palenques y afirman que en Margarita los niños y jóvenes solo hablan español (TG1a, TG1b, TG2, TG3a, TG3b, TN). De hecho, es común que los participantes de Tonjibe opongan sus actitudes y comportamientos lingüísticos a los de los individuos de Margarita y El Sol. En el caso de las prácticas lingüísticas, se afirma que los jóvenes de Margarita no pueden o no quieren responder cuando se les pregunta por cómo se dice algo en malecu (TG1a, TG1b, TG2), o se asevera que la gente joven de Tonjibe contesta en malecu, mientras que los de Margarita lo hacen en español (TG2, TG3a).

En cuanto a las actitudes, los tonjibeños afirman que, a diferencia de ellos, a los jóvenes de Margarita (y a veces incluso a los adultos) les da vergüenza hablar malecu (TG1a, TG1b, TG2, TN), y mucho más cuando están en compañía de hispanos (TG1b). Asimismo, se cree que los jóvenes de los otros palenques solo se interesan por hablar el idioma vernáculo cuando reciben turistas (TG1b).

Por último, entre los factores que han incidido en el desplazamiento del malecu en Margarita y El Sol, los tonjibeños incluyen el cese de la transmisión intergeneracional del idioma (TG1a, TG1b) y su falta de práctica (TG1b); la mayor cantidad de matrimonios interétnicos y de mestizaje (TG1b), que provoca que en Margarita se hable más español, a diferencia de lo que sucede en Tonjibe, donde incluso los pocos mestizos (“cruzados”) sí hablan malecu; la vergüenza de hablarlo (TG1a, TG1b, TG2), provocada quizás por la discriminación que sufren por parte de los hispanos (TG1b)

o porque a los niños no les hablaban en malecu (TG1a); y la mayor aculturación de la juventud de los otros palenques, expresada por los jóvenes de Tonjibe (TG1b) en términos de una propensión a “tirarse más a la moda” (andar en bailes y olvidarse de todo lo demás, consumir drogas y hacer daño) y a “dejar sus raíces”, lo que los lleva a no interesarse por el idioma autóctono, en oposición a ellos, que lo hablan donde sea.

7.2. Tonjibe

Como ya se ha indicado repetidas veces, Tonjibe constituye el referente de comparación y contraste para las otras dos comunidades. De hecho, los tonjibeños se conciben a sí mismos también como distintos. La diferencia lingüística es la que más se enfatiza, pero también aparecen remisiones constantes a otros componentes de la cultura, al fenotipo y a las condiciones de vida.

7.2.1. *Tonjibe desde la perspectiva de la propia comunidad*

Pese a que los participantes de los otros dos palenques sostienen que en Tonjibe sí se conserva bien el *malécu lhaíca* y que los jóvenes lo pueden hablar, los tonjibeños reconocen que ello es solo parcialmente cierto, pues, aunque la lengua vernácula muestra mayor vitalidad que en Margarita o El Sol (los adultos de TG2 calculan que un ochenta por ciento de los tonjibeños la dominan), también se está perdiendo (TG2, TG3b). De hecho, los adultos (TG2) aseguran que en Tonjibe los niños no hablan malecu, sino solo los jóvenes de quince años en adelante, y de los niños y ciertos jóvenes se afirma que saben únicamente lo básico y hablan un poco (TG2, TG3a).

De todas maneras, se insiste en que tanto los jóvenes como los niños de este palenque sí saben responder cuando alguien les pregunta algo en malecu, lo que no ocurre en Margarita (TG1a, TG1b, TG2). También se señala que no se avergüenzan de hablar la lengua vernácula (TG1a, TG1b), lo que también los distingue de los jóvenes de los otros dos palenques.

En lo concerniente a las condiciones de vida y a los factores que han intervenido en que el proceso de desplazamiento del idioma autóctono se haya retardado más tiempo que en Margarita, se señala que Tonjibe está todavía un poco más retirado (TG1a) y que hay menos mestizaje (TG1a); además, se subraya que es aquí donde se está tratando de rescatar más la cultura malecu (TG1b). En general, los adultos (TG2) tienen claro que el proceso de declinación de su idioma ancestral comenzó no hace mucho tiempo, ya que incluso recuerdan bien que, cuando eran niños, en esta comunidad solo se hablaba malecu.

7.2.2. *Tonjibe desde la perspectiva de Margarita y El Sol*

La representación ideológica de Tonjibe sirve de algún modo para aludir a un lugar en el que el *malécu lhaíca* todavía tiene un futuro (MG2), un espacio en el que quedan más restos de la vida tradicional, sea que ello se afirme con un matiz de rivalidad o no (por ejemplo, cuando se asevera que no respetan la tradición (F1, MG2, SG2, SG3a), como cuando les muestran a los turistas las tumbas de los antepasados).

Por ello, comúnmente los participantes de Margarita y El Sol afirman que en Tonjibe sí se habla el malecu, lo que incluye a los jóvenes y niños (F1, F2, MG1a, MG1b, MG1c, MG2, MG3a, SG1, SG2, SG3a, SG3b), si bien existe una conciencia incipiente de que la lengua vernácula también está pasando por un proceso de declinación en esta comunidad (F1, MG3a, SG3b). Se menciona con frecuencia el caso de una niña tonjibeña que solo habla malecu como ejemplo de la mayor preservación del idioma ancestral en este palenque (F1, MG1b, MG1c, SG2, SG3b), sin percatarse los participantes de que en realidad les llama la atención porque esto es excepcional aun en el mismo Tonjibe.

De acuerdo con los participantes, los factores relacionados con el mantenimiento de la lengua comprenden el mayor interés de los padres y abuelos tonjibeños por transmitir el idioma vernáculo y el mayor empleo de este cuando conversan con los hijos (F1, MG1a, MG1b, MG1c, MG2, MG3a, SG1, SG2), además de una serie de circunstancias que han sido más propicias para su conservación: mayor cantidad de ancianos que en las otras comunidades (F1, F2, SG1); menor presencia de hispanos, lo que ha ayudado a que se hable solo malecu (MG1b, MG3a, SG1); mayor cantidad de matrimonios intraétnicos (F1, MG1a, MG1b, MG1c, MG2, SG2, SG3b); mayor concentración habitacional (SG2), y el hecho de que la apertura de la escuela se haya producido varios años después que en Margarita (MG3a).

También se enfatiza que existe mayor interés en hablar malecu, un factor de índole actitudinal mencionado con mucha frecuencia: los tonjibeños se preocupan más por conservar la lengua y la cultura y no se avergüenzan como los de Margarita o El Sol (F2, MG1c, MG2, MG3a, SG1, SG2), aunque un grupo de jóvenes de Margarita (MG1b) aseguró que sí hay jóvenes de Tonjibe que se avergüenzan de hablar malecu.

8. Conclusiones

El español empezará a introducirse en el repertorio lingüístico del pueblo malecu en la primera mitad del siglo XX, pero no será sino hasta mediados de dicha centuria que se afianzará y comenzará a extenderse el bilingüismo. En un inicio, el bilingüismo, sustractivo en esencia, se manifestará en la especialización de dominios funcionales para cada uno de los idiomas. Empero, rápidamente el español comenzará a desplazar

al *malécu lhaíca* de sus esferas de uso tradicionales, a lo cual se sumará la obsolescencia en la que caerán otros ámbitos de empleo ancestrales, debido al proceso de aculturación. Es así como se encuentran en la actualidad dominios “compartidos” por las dos lenguas, como la conversación cotidiana entre los adultos, pero sobre todo dominios en los que prevalece el español, como es el caso de la conversación con los jóvenes.

Los datos de observación directa y, sobre todo, los proporcionados por los participantes de todas las generaciones y de las tres comunidades confirman que el desplazamiento del *malécu lhaíca* se ha producido a un ritmo acelerado en las últimas cuatro o cinco décadas. Los ancianos recuerdan que durante su infancia y juventud solo se hablaba la lengua vernácula en los palenques, de modo que se infiere que el idioma conservaba intactos todos sus dominios funcionales en la vida intraétnica. En el presente, sin embargo, la situación sociolingüística es totalmente distinta: se encuentran adultos con una competencia únicamente receptiva en malecu o con una competencia activa reducida, niños y jóvenes con diferentes grados de competencia pasiva y productiva, y ya no sobreviven sujetos monolingües en malecu.

El análisis de los perfiles sociolingüísticos por grupos generacionales refuerza la descripción del proceso de desplazamiento que hemos llevado a cabo. En general, se aprecia un decrecimiento de la competencia lingüística en *malécu lhaíca* conforme disminuye la edad. Asimismo, se puede notar que la transmisión de la lengua vernácula se rompió con la generación que alcanzó un bilingüismo equilibrado, ya que, mientras el idioma autóctono fue la lengua dominante (en un nivel tanto individual como grupal), siguió siendo adquirido por las nuevas generaciones.

Notas

¹Durante el tiempo que tomó el análisis de los datos presentados en este artículo, el autor contó con una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Para el trabajo de campo, contó con el apoyo de la Universidad de Costa Rica. Deseo agradecerle al M.L. Henry Angulo Jiménez por corregir la traducción del resumen al inglés y a la M.L. Patricia Guillén Solano por la revisión filológica del texto.

Bibliografía

- Appel, René y Pieter Muysken. 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bader, Gloria E. y Catherine A. Rossi. 2002. *Focus Groups. A Step-by-Step Guide*. Canadá: The Bader Group.
- Baker, Colin. 1992. *Attitudes and Language*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

- Baker, Colin. 1993. *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo*. Madrid: Cátedra.
- Balletero, Reinaldo. 1952. "Mi vida entre los guatusos". *El maestro* I (8-9): 153-157.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. 1969. *Localidades indígenas costarricenses*. San José: EDUCA.
- Bozzoli, María Eugenia et al (comps.). 1998. *Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Callejo, Javier. 2001. *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Castillo Vásquez, Roberto. 2004. *An Ethnogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral: Universidad de Kansas.
- Céspedes Marín, Amando. 1923. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. San José: Imprenta Lehmann.
- Constenla Umaña, Adolfo. 1975. *La lengua guatusa: fonología, gramática y léxico*. Tesis de licenciatura en Filología española: Universidad de Costa Rica.
- _____. 1988. "El guatuso de Palenque Margarita: su proceso de declinación". *Estudios de Lingüística Chibcha* 7: 7-37.
- _____. 1998. *Gramática de la lengua guatusa*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Constenla Umaña, Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. 1993. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fasold, Ralph. 1996. *La Sociolingüística de la Sociedad. Introducción a la Sociolingüística*. Madrid: Visor Libros.
- Fishman, Joshua. 2006. "Language Spread and Language Policy for Endangered Languages". En: Hornberger y Pütz (eds.): 208-220.
- Galindo Cáceres, Jesús (coord.). 1998. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Prentice Hall.
- García Segura, Guillermo y Xinia Zúñiga Muñoz. 1987. *Acciones educativas para la revitalización lingüística*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Hornberger, Nancy y Martin Pütz. 2006. *Language Loyalty, Language Planning and Language Revitalization. Recent Writings and Reflections from Joshua A. Fishman*. Clevedon: Cromwell Press.
- Krueger, Richard A. y Mary Anne Casey. 2000. *Focus Groups. A practical guide for applied research*. Londres: SAGE.
- Mejía Marín, Noemy et al. 1995. *Historias malecus*. Heredia: EUNA.
- Morgan, David L. 1997. *Focus groups as qualitative research*. Londres: SAGE.
- Porras Ledesma, Álvaro. 1959. *El idioma guatuso: fonética y lexicología*. Tesis de licenciatura: Universidad de Costa Rica.

- Ramírez Gatjens, Juan de Dios. 1998. "Costumbres y valores de la comunidad indígena malecu". En: Bozzoli *et al* (comps.): 372-382.
- Rojas Chaves, Carmen. 1997-1998. "Revitalización lingüística de las lenguas indígenas de Costa Rica". *Estudios de Lingüística Chibcha* 16:9-17.
- Russi Alzaga, Bernardo. 1998. "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva". En: Galindo (coord): 75-115.
- Sánchez Avendaño, Carlos. 2009. "Situación sociolingüística de las lenguas minoritarias de Costa Rica y Censos Nacionales de Población 1927-2000: Vitalidad, desplazamiento y autoafiliación etnolingüística". *Revista de Filología y Lingüística XXXV*(2): 233-273.
- _____. 2011. *El desplazamiento de la lengua guatusa en contacto con el español: Identidad étnica, ideologías lingüísticas y perspectivas de conservación*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.
- Sapper, Karl. 1942. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica 1899 y 1924*. San José: Imprenta Nacional.
- Sierra, Francisco. 1998. "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social". En: Galindo (coord.): 277-345.
- Skutnabb-Kangas, Tove. 2000. *Linguistic Genocide in Education- or worldwide diversity and human rights?* Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Tenorio Alfaro, Luis. 1988. *Las comunidades indígenas de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Villegas Soto, Alberto. 1979. *Los aborígenes de la cuenca del Río Frío*. Trabajo del curso "Historia de la cultura": Universidad de Costa Rica.
- Zeledón Cartín, Elías (comp.). 2003. *Crónicas de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Thiel 1881-1895*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.